

# Un niño en el discurso de los medios

Lucio Pierini

## A modo de introducción

Una generalización imposible... ¿Qué es un niño? ¿existe tal un-niño, o sólo es una ficción que toma la parte por el todo?

... ¿Podemos hacer de la infancia una categoría homogénea? ¿siempre existió tal etapa? ¿O es solamente un espejismo de nuestro fantasma?

Así comienza este pequeño viaje, señalando las dos paredes entre las cuales discurre nuestra senda. Quizá en algún momento pareciera que definimos al supuesto niño, pero la cosa se escurre como arena en las manos. En todo caso, bordeamos un punto, damos ejemplos, señalamos aristas e imperfecciones.

Lo que sigue es un intento de pensar el estatuto del niño, más precisamente en una situación muy particular acaecida tiempo atrás, referida al rol del discurso mediático. Estamos hablando acerca de aquella noticia falsa que publicó impunemente la agencia de noticias oficial (Télam) durante el recital de Indio Solari y los Fundamentalistas del aire acondicionado, realizado el día 14 de febrero de 2017 en la ciudad de Olavarría.

## I

Situación: cumpleaños de un amigo. Segregación. Fumadores afuera, no fumadores adentro. A pesar de ello, la disposición geográfica no impedía que las conversaciones del interior se escucharan afuera. La veníamos pasando tan bien, que ese evento, probablemente el más importante de la cultura popular, o el más popular de la cultura, se nos pasó, olvidamos por completo que estaba en desarrollo. Pero, cerca de la medianoche, llegó el estiletazo que hizo desmadrar la juntada. *“Hay muertos en el recital, uno es*

*un menor*” empezó a circular, como virus. El sintagma “*menor fallecido*”, el significante “*tragedia*” golpeaba los cuerpos *-al menos el mío-*.

Suponemos (o suponemos mal) que todos tendríamos un familiar, un amigo o un conocido en Olavarría. Cierro esta ventana: entre los fumadores, evitamos el tema, maldijimos la suerte y nos entretuvimos en otra cosa. Adentro la cosa<sup>1</sup>, por cierto, estaba caldeada. Repito, se podían escuchar los entusiastas argumentos que arrojaban al ágora –muchos de ellos fueron luego iterados en diversos programas de la avasallante red mediática- pero pude extraer que la mayoría de esos argumentos apuntaba a que ese niño *nunca debía estar allí... ¿Estaba realmente* –si es que esto dice algo- allí para luego morir en esa celebración *barbárica y dionisiaca?* ¿Importa, o importó, que ese niño hubiese *existido realmente?* Hoy me pregunto *¿Qué hacía ese niño allí, circulando virósicamente, en el discurso?*

“Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. Así habló Zaratustra”(Nietzsche,1892)<sup>2</sup>.

## II

La niñez, o el niño son construcciones epocales de la cultura, podríamos leer en Philippe Ariès. Desde su punto de vista, la cultura le hace un espacio, se abre al advenimiento de lo nuevo, proceso que podríamos rastrear de las representaciones artísticas, objetos de uso cotidiano, etcétera. Nosotros –practicantes del psicoanálisis de la orientación lacaniana- y un poco más radicalmente, diríamos que el niño *es una creación del lenguaje*, haciendo génesis de su lugar como objeto.

Desde este punto, la cuestión dificultosa sería definir más específicamente de qué tipo de objeto hablamos. Un acercamiento posible sería ejemplificar cómo cada discurso, como modo de lazo social, moldea la *sustancia-niño* en diversas formas. Así, podemos encontrar figuras del niño atravesadas por construcciones

discursivo-institucionales, para nada *naturales*.

El *discurso jurídico* tendrá su versión del niño con respecto a la familia, a los derechos y obligaciones, y también en cuanto a su imputabilidad, es decir, a su capacidad de criminalidad y castigo, variable de ajuste de las derechas en general. Así también el *discurso religioso* (entiéndase cristiano-occidental), en cuanto toma al niño como tercero que garantiza la relación sexual –que no existe-. Allí, el papel del alma será soporte del concepto de vida desde la concepción y también, justificativo del genocidio de los pueblos originarios, entre otros.

El *discurso freudiano*, por su parte, asigna un lugar particularismo al niño en su teorización. Por una parte, lo ubica en aquel conocido “*his majesty the baby*”, amo y señor de los territorios narcisistas. También es importante recordar aquella inversión lógica del niño como padre del adulto, estableciendo la correspondencia de la neurosis infantil de aquel en éste. Tampoco hay que olvidar al niño puesto en aquel difícil esquema de las ecuaciones del inconsciente *pene-niño-excrementos-dinero-regalo*. En todo caso, aparece como objeto valioso en esta serie intercambiable. Una última referencia ¿Podríamos pensarlo también como figura de *lo ominoso*, catalizador de angustia, haciendo sonar las alarmas de la angustia-señal?

Sigue allí tirado, boca abajo, con la cabeza entre la arena y las olas, Aylan Kurdi, uno de tantos niños kurdos<sup>3</sup>.

## II y 1/2

Esta perspectiva, la de “*culpar*” al lenguaje como “*padre del niño*” quita toda naturaleza -y por ende biología- al asunto de la niñez. ¿Podremos manejarnos sin estas variables? Verdaderamente, esto achica el paño, para bien o para mal. Saca del escenario, el eje de lo evolutivo, es decir: *edad, esperable, desarrollo adecuado o inadecuado, etc.* Pero pone en el punto de mira algo sumamente importante –e importante de definir- como es la *estructura*. ¿De qué estructura hablamos? Lacan lo dice con todas las letras: “*Estructura*

*del lenguaje es un pleonismo*". Estructura... ¡y chau!

Entonces, un primer acercamiento: el niño es un sujeto en estructuración. Esto plantea un continuum apoyado en Lo Simbólico, donde lo que quedaría por fuera sólo podría ser un real "puro" tan dificultoso de pensar. Retomando, ¿Qué herramientas nos ofrece esta perspectiva? Nos ofrece, operar con la palabra (o sus sucedáneos, como el juego) en sus dos vertientes: deslizando sentido y como golpe en el cuerpo.

"Y al chico que aspira tren mientras viaja en poxirán"<sup>4</sup>.

### III

Volvamos a la estructura y a ciertas asignaciones. Pensemos, casi al pasar, en algunas figuras del lenguaje y sus productos supuestos:

*El niño oxímoron*: el niño adulto; el adulto niño. Figura del decaimiento de la función paterna, de la borradura de las capas que diferencian las generaciones. Al menos desde una perspectiva *burguesa* (porque en capas menos agraciadas de la sociedad trabajaron siempre) los niños tienen atribuciones de "grandes", quieren lo que quieren sus padres, o por el contrario, quienes se encuentran en el nivel "niño" son los adultos. Por supuesto, no podemos dejar de ver la mano no-invisible del mercado delineando a estos sujetos como *sujetos-de-consumo*.

*El niño sinécdoque o antonomasia*: el niño generalizado. Acá podríamos decir "*todos los niños...*" o "*todo el mundo sabe que un niño...*". De esta forma, se piensa en el niño, o la niñez como una uniformidad, como algo a lo que podemos hacerle preguntas y de lo que obtendremos una respuesta *unívoca*. Una *campana de Gauss*, que nos va a informar de la media, de la mediana y de la distancia con respecto al promedio. Pero, a nuestro pesar, la cosa no es tan así. Por más que se esfuerce el discurso del *deséeme*<sup>5</sup> no hay uniformidad. Cada niño es singular, y como tal, exige ser tomado desde el *caso a caso*.

*El niño que no responde al canon, o el niño enfermo*: se

ubica en dos sectores (desde una moralidad dudosa, digamos) “malos” del lenguaje: el *no* y *lo discordante*. No hablan o hablan raro. No comen o comen mal. No interactúan o lo hacen de manera perturbadora. No les va bien en la escuela o allí es donde dificultan la convivencia. Son desafiantes. Son negativistas. Se mueven mucho<sup>6</sup>. Desde el discurso legalista, es decir, desde lo que *debe* hacer un niño, ellos se ubican en cruz. Son rápidamente etiquetados como problemáticos, enfermos o a tratar.

Pero que nadie sepa qué es un niño  
Ni el niño cuando se da vuelta / Y grita al verse: ¡Un niño!<sup>7</sup>.

#### IV

Tomemos lo que dice Aníbal Leserre en “*Enseñanzas del psicoanálisis con niños*” acerca de la conjunción psicoanálisis-niños. Frente a ella opone una nueva conjunción, en este caso invención-ética. Es interesante la propuesta, ya que da por descontado que intentamos no comprender acerca de los primeros dos términos. No damos por sentado qué es un niño sino que apostamos a que allí se ubica un sujeto, sujeto del deseo y también del goce. Esta postura ética da lugar al caso a caso, a la invención puesta en juego para lograr una cura.

Este descentramiento continuo que produce el discurso del psicoanálisis y sus elaboraciones van a contramano del Discurso ¿Amo? actual. Éste, con la unión –supuesta- de verdad y autoridad apunta y nombra, pero su validez fue desgastándose con lo frenético del correr del tiempo. Tampoco hay que olvidar aquella sentencia de Lacan en “*La tercera*” acerca del desbocamiento de Lo Real.

El niño está en la vereda, esperando por el sol/y aunque ya no habrá mañana/siempre espera un rayo<sup>8</sup>.

Una referencia que me resulta ineludible es “*La muerte de un héroe*” de Pär Lagerkvist (1924) donde, desde una perspectiva del absurdo y la ironía se relata cómo el horror se presenta en un momento segundo con respecto al espectáculo.

No hay que soslayar que Lagerkvist escribió este cuento en ¡1924! En resumidas cuentas, habla acerca de un concurso donde se le paga a alguien para que se arroje de la torre más alta de la ciudad. El héroe, infatuado por los medios y la opinión pública, vende todas las entradas, genera gran atención, sube, se tira y muere. Recién en ese momento se produce el “estremecimiento” y los asistentes se horrorizan, juzgan de poco civilizadas tales prácticas, y vuelven a sus casas.

Por supuesto, surgen algunos interrogantes en el lector: ¿Cuál es el lugar de la muerte en este armado? ¿Por qué el horror aparece en un segundo momento?

Hay algunos elementos claves a la hora de tratar de dar significado el relato. Hay un marco, un espectáculo, entradas, titulares de diarios... Pero lo que está en juego es la vida. Más allá del dinero y la fama ¿*Qué es la vida?* Y más aún ¿Este relato no nos pone en contacto con aquello que decía Freud acerca de la *actitud ante la muerte?*

En fin, la muerte, o lo que separa aquella de la vida, puede ser espectáculo y quizá solo en un segundo momento podría despertar el horror. Podríamos extraer de aquí una pequeña sucesión:

espectáculo → estremecimiento → horror.

¿Y qué es el “*estremecimiento*”? Voy a citar parte del texto porque me parece maravilloso como lo expresa:

Y el hombre cayó; todo fue breve. La gente se estremeció, luego levantó la cabeza y se puso camino a casa. Hubo cierta decepción. El espectáculo había sido grandioso, y sin embargo... En suma, lo único que había hecho era matarse y se había pagado caro por una cosa tan simple. Se había desarticulado horriblemente, pero,

¿qué placer se había obtenido? ¡Una juventud llena de promesas sacrificada de esa manera!

Los subrayados (*que son agregados*) indican las coordenadas del “*estremecimiento*”: *breve, decepción, espectáculo grandioso, desarticulado horriblemente*, y la pregunta final *¿qué placer se había obtenido?*

La pregunta, que el autor (*o el traductor*) deja ambigua es *¿Quién obtuvo placer? ¿O fue un más-allá del placer?*

Quizá ese momento es cuando entra a jugar en la escena *el resto*, para nosotros, *el objeto a*.

“Esos chicos son como bombas pequeñas”<sup>9</sup>.

## VI

Tomemos la fórmula:  $a \rightarrow \mathcal{S}$ , teniendo en cuenta que no representa al objeto *a* como *objeto-causa*, sino como la operación que produce el *goce perverso*. En este caso, el perverso hace surgir la angustia en el campo del sujeto, por medio de *des-velar el objeto a en su campo escópico*.

¿Hay o no hay cierta *complacencia* entre perverso y partenaire? ¿Y si pensamos al partenaire como un sujeto mirando a través de un marco, como la *pantalla*? En todo caso, estamos suponiendo un goce perverso a ese Otro de la pantalla.

Ahora bien, este niño-objeto *a* ¿Se presta al juego perverso? ¿O es, dado sus coordenadas en el montaje, *un objeto angustiante, presentificación de una ausencia?*

Se ríe el niño dormido / Quizás se sienta gorrión esta vez  
Juguetearlo inquieto en los jardines de un lugar / Que jamás despierto encontrará<sup>10</sup>.

## VII

En la publicación más reciente de la Colección de Instituto Clínico de Buenos Aires, “*Los miedos de los niños*”, Jacques Alain Miller colabora con una conferencia titulada “*El niño y el saber*”

bajo el título general *Orientación*.

Allí Miller expresa que “*niño*” y “*saber*” *van muy bien juntas* ya que entre ellas podemos establecer una relación de *victimización*. Continúa por esta línea y expresa que el niño es *víctima de un saber esclavo* del Amo, que se encuentra en esta relación ocultado por el *semblante*. En el lugar del esclavo ubica a *la pedagogía y la psicoterapia*, ya que conducen al niño a *crear* en ese saber-Amo. Ejemplifica este saber Amo en una tríada: *Estado, familia y medios de comunicación*.

Con respecto a estos últimos, dice Miller:

Los medios de comunicación [influyen en la producción de sujetos a la par del Estado y la familia], en la medida en que la distracción vehiculiza un saber que modela al sujeto. Sobre el sujeto a educar nos interrogamos repetidamente a propósito de la incidencia del espectáculo, en particular los que son violentos.

A lo que nos preguntamos

¿Qué sucede si el niño *es* el espectáculo violento?

Fui secuestrado en una guerra / torturado y preparado pa' matar me han convertido en una bestia / soy solo un niño que no tiene identidad<sup>11</sup>.

## VIII

En el discurso de los medios actuales podemos rastrear este discurso *efímero*, casi un *murmullo* de simbólico, quizá una frase cortada. Trato de designar esto como el discurso de la *desinformación foquista*<sup>12</sup>, la que parece turbar y hacer eco en el sujeto actual. Eventos como Olavarría, Cerro el Gordo (accidente del plantel de Chapecoense), incluso las guerras actuales se vieron y se ven reflejadas mediáticamente<sup>13</sup> en este paradigma incipiente, sostenida por los gadgets modernos<sup>14</sup>.

¿Podremos usar el discurso del psicoanálisis para responder qué hacía ese niño allí, en el titular de Télam? Ese niño allí, en el discurso fragmentario de la micro-desinformación estaba para cumplir una función: como *catalizador de angustia*, punto de corrimiento del velo simbólico-imaginario, niño-estímulo de esos sectores poco simbólicos de la subjetividad (quizá holofrásicos) , estratégicamente puesto por el Amo de muchas caras y voces (his majesty the big brother) para forzar un *pequeño pasaje al acto*, un *acortamiento del tiempo para comprender*, en el uno a uno, es decir, *el acceso de ira, de odio, la cólera, que haga desarticlar las clavijas de los agujeritos, y se desate la furia en el Bósforo*.

### VIII Addenda

En el breve período de vida de este texto (¿viven los textos? ¿por qué no?), es decir, en el período de escritura, reescritura, corrección y re-corrección, me acercaron lecturas útiles, muy útiles a los fines de este trabajo. Una de ellas es un párrafo que escribe Graciela Brodsky (2015) en “Mi cuerpo y yo”. Allí dice:

¿Cómo se entiende desde el punto de vista del psicoanálisis que la ejecución de los rehenes que lleva a cabo el Estado Islámico sea dada a ver al mundo entero? Que sea dada a ver ¡y que se mire! Lacan pensaba que finalmente eran las imágenes las que nos devoraban a nosotros, que la imagen capturaba al ojo voraz, lo hacía su siervo, y que poníamos nuestro ojo al servicio de la imagen por la satisfacción que obteníamos a cambio, satisfacción que desbordaba la mirada y se irradiaba al cuerpo. Satisfacción oscura, paradójica, en la que mi yo se desconoce, y en la que mi cuerpo se regocija. En definitiva, si nos tapamos los ojos para no ver, es porque el cuerpo no necesita la luz para gozar (p. 45).

Cabe destacar en esta cita que uno podría *jugar* a reemplazar la frase *la ejecución de los rehenes que lleva a cabo el Estado*

*Islámico* por otra como *el hambre de los niños en X lugar* y el resultado será el mismo o similar. Por supuesto, es importante destacar la fineza de la cita que reúne en un párrafo conceptos importantes y complejos: *imagen, ver y mirar, ojo, cuerpo y goce*. Lo que nos orienta es, por supuesto, cernir teóricamente esa *satisfacción oscura, paradójica* extranjera el *yo*, en la que el *cuerpo* aparece *regocijado*.

## Notas

---

<sup>1</sup> ¿Por qué no “das ding”?

<sup>2</sup> Nietzsche, F. “Así habló Zaratustra”.

<sup>3</sup> <http://www.lanacion.com.ar/1934015-un-ano-despues-de-la-muerte-de-aylan-kurdi-y-de-la-foto-que-conmovio-al-mundo-que-cambio-con-los-refugiados-en-el-mediterraneo>.

<sup>4</sup> Attaque 77 “El pobre” incluida en “Radio insomnio” del 2000.

<sup>5</sup> En el sentido que le da al término Néstor Braunstein en “Diagnosticar en psiquiatría”.

<sup>6</sup> “i) Que se agitan como locos” diría Borges en “El idioma analítico de John Wilkins”.

<sup>7</sup> Hugo Loyacono “Los niños” Fundación Argentina para la poesía. 1971

<sup>8</sup> La Renga “Algún Rayo”, incluido en “Algún rayo” de 2010.

<sup>9</sup> Patricio Rey y sus redonditos de ricota “Ji ji ji”, incluido en “Oktubre” de 1986.

<sup>10</sup> Luis Alberto Spinetta “Plegaria para un niño dormido”, incluido en “Exactas” de 1990.

<sup>11</sup> Ska-p “Niño Soldado”, incluido en “¡¡Que corra la voz!!” de 2002

<sup>12</sup> En sentido, extrapolado de “Guerra de guerrillas” de Ernesto Guevara.

<sup>13</sup> Aunque ya lo había anticipado Jean Baudrillard en “La Guerra del Golfo no ha tenido lugar”.

<sup>14</sup> Un concepto aproximado es el de “posverdad” que se encuentra en auge, pero a la vez muy débilmente conceptualizado en mi opinión. Ahora bien ¿Es una novedad el concepto luego de los desarrollos de Lacan (fixión, verdad y Verdad, por nombrar sólo dos) o de los postmodernos, o incluso cuando ya pasaron 132 años de la publicación de “Más allá del bien y del mal” de Friedrich Nietzsche? Nihil novum sub sole.

## Bibliografía

- Ariès, P. (1960). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, España: Editorial Taurus. (1992).
- Braunstein, N. (2013) *Diagnosticar en psiquiatría*. DF, México. Siglo XXI Editores.
- Brodsky, Graciela. (2015) Mi cuerpo y yo. En *El cuerpo hablante. Parlêtre, sinthome, escabel*. Editorial Grama. (pp.37-45)
- Freud, S. (1914 [1918]) Historia de una neurosis infantil (caso del «Hombre de los lobos»). En Freud, *Obras Completas Volumen 15*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. (2013).
- Freud, S. (1915 [1917]) Sobre las trasmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal. En Freud, *Obras Completas Volumen 15*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. (2013).
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. En Freud, *Obras Completas Volumen 15*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. (2013).
- Freud, S. (1919) Lo siniestro. En Freud *Obras Completas Volumen 18*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI. Editores. (2013).
- Freud, S. (1925 [1926]) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas Volumen 21*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. 2013.
- Lacan, J. (1958-1959) *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. (2016).
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. (2015).
- Lacan, J. (1945) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En Lacan, *Escritos I*. Bs. As., Argentina. Siglo XXI Editores. (2005).
- Lacan, J. (1955) La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud. En Lacan, *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. (2005).
- Lacan, J. (1957) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Lacan *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. (2005).
- Lacan, J. (1974) La tercera. En *Lacan Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Argentina. Manantial. (2010).

- Lagerkvist, P. (1924) La muerte de un héroe”. En *Antología de humor y terror*. Buenos Aires, Argentina. Centro editor de América Latina. 1971.
- Leserre, A. (2010) “Enseñanzas del psicoanálisis con niños”. En Kuperajs, I. (Comp.) “Psicoanálisis con niños 3. *Tramar lo singular*. Buenos Aires, Argentina. Grama Ediciones.
- Miller, J. (2011) Orientación. El niño y el saber. En *Los miedos de los niños*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2017.
- Miller, J. (2013) *La angustia lacaniana*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Miller, J. (2016) El inconsciente y el cuerpo hablante. En *El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI* Editorial Grama.
- Pujó, M. (2016) La edad de la inocencia. En *Para una clínica de la Cultura*. Buenos Aires, Argentina. Grama Ediciones.

### Otras fuentes

- \*Como Télam hizo desaparecer la nota luego del escándalo, dejo esta fuente:  
<http://www.eldestapeweb.com/telam-no-envio-reporteros-olavarria-e-invento-muertes-que-no-ocurrieron-n26572>
- Baudrillard, J. (1991) *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona, España. Editorial Anagrama. 1991.
- Borges, J. (1952) El idioma analítico de John Wilkins. En Borges, *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sur.
- Guevara, E. (1961) *La guerra de guerrillas*. Guipúzcoa, España. Hiru Editorial. 1997
- Nietzche, F. (1886) *Más allá del bien y el mal. Anticipo de una filosofía futura*. Madrid, España. Ediciones Lea. 2015.
- Nietzche, F. (1891) *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Madrid, España. Alianza Editorial. (1972).
- Orwell, G. (1949) *1984*. Madrid, España. Penguin Random house grupo editorial. (2013).